

Cambio Climático y Turismo: planificación y gestión de estrategias de resiliencia para el sector.

Autora: Silvia Roca¹

Resumen

El contexto inédito de la pandemia global nos interpela desde la incertidumbre para desafiar los hábitos del pensar y poner en el centro del debate aquellas seguridades en las que se anclaba el sector del turismo. Desde la ciencia posnormal (Funtowicz y Ravetz, 2000) y desde la sociedad del riesgo global de Beck (2007), se analizan desafíos del sector turístico en la era post covid. Se analizan estrategias de adaptación y resiliencia² en el marco de los efectos del cambio climático: lo que obliga a generar agendas de investigación y desarrollo a nivel local sin perder de vista la dinámica internacional, cuyos debates giran en torno a la definición de medidas más adecuadas para el diseño de alianzas público privadas basada por un lado, en los postulados keynesianos de incentivos que den un respiro al sector y a poblaciones locales y, por otro lado, ya se vaticina que esta crisis será capitalizada por el mercado global que tenderá a la concentración de la propiedad de grandes agentes empresariales perdiendo conexión con los sistemas de gobernanza local. El desafío será consolidar un turismo sostenible dinamizado por la cohesión social y territorial articulado a la gobernanza de agendas locales con base en el sistema nacional e internacional

Introducción

Durante la Segunda Conferencia Internacional sobre Cambio Climático y Turismo, convocada por la Organización Mundial de Turismo (OMT) de las Naciones Unidas, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Organización Meteorológica Mundial

¹ Dra. en Sociología. Docente e investigadora Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales. CONICET-UNComahue

² Resiliencia: Se refiere a la capacidad de un sistema social o ecológico de absorber una alteración sin perder su estructura básica o sus modos de funcionamiento, ni su capacidad de autoorganización, de adaptación al estrés y al cambio. Esta habilidad se desarrolla con el tiempo y se ve reforzada por los factores de protección del ambiente. La resiliencia contribuye a mantener una buena salud ecosistémica y la mejora del mismo.

(OMM) realizada en Davos, Suiza, en octubre de 2007, los participantes solicitaron asistencia para desarrollar capacidades en la gestión de asuntos relativos a los impactos del cambio climático en el desarrollo del turismo. El cambio climático es un tema prioritario en el programa de trabajo de la OMT y dentro del área especial sobre Desarrollo Sustentable del Turismo se empeña activamente en mejorar la sensibilización sobre los efectos del cambio climático en el sector.

En ese sentido, se planificaron líneas de acción por el clima desde diversas disciplinas que buscan intervenir para disminuir y frenar los efectos de la variabilidad climática en las ciudades³, principales destinos elegido por el turismo en general. La iniciativa fue convocada por ONU-Hábitat en noviembre de 2017 en el marco de la Convención de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), en la ciudad alemana de Bonn.

Zamora Roselló (2011) plantea que las actividades turísticas son responsables de, aproximadamente, el 5% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero (GEI). Según la Organización Mundial del Turismo, la huella de carbono de los establecimientos hoteleros pone el 20% del total, incluyendo su climatización. En cuanto a los medios de transporte, hay consenso en sostener que genera el mayor porcentaje de emisiones del sector con un 75% sobre el total.

De lo expuesto surge la inercia que coloca al sector del Turismo también como vulnerable al Cambio Climático. El clima marca la duración y el éxito de las temporadas turísticas y esto influye directamente en la elección de los destinos. Muchos de los espacios que ahora son objeto de una gran aceptación turística son espacios naturales que se han vuelto vulnerables al Cambio Climático y que pueden alterarse gravemente o incluso desaparecer en cuestión de años.

Por estas razones, se hace cada vez más necesaria una mirada crítico/reflexiva que vincule a la formación en los ámbitos académicos de modo de sensibilizar y profesionalizar en lo relativo a estrategias adaptativas a la variabilidad climática y que permita visibilizar los efectos sobre los destinos turísticos, sus poblaciones e instituciones a la vez que estos puedan repensarse desde la planificación y gestión de un turismo sostenible que promueva la protección ambiental con base en la cohesión social y económica, es decir, la cohesión territorial.

Por lo expuesto, se parte de considerar que el escenario de pandemia ha generado efectos profundos en los sistemas territoriales con impacto en las principales actividades productivas y

³ PNUMA, según un informe del 2020 hay consenso del panel intergubernamental de expertos en cambio climático en cuanto a que las ciudades son la causa y la solución al cambio climático./ <https://news.un.org/es/story/2020/12/1485312>

de servicios. En ese marco se analiza el sector del Turismo como uno de los más afectados debido a las limitaciones impuestas por la pandemia en torno a la movilidad de las personas.

En ese marco nos preguntamos si el modelo de turismo vigente basado en la ampliación de la turistización es viable en el contexto postcovid y al mismo tiempo si será necesario emprender una planificación y gestión del desarrollo del turismo y la recreación tomando como eje transversal la incertidumbre desde la ciencia posnormal.

Los supuestos que guían esta investigación están desafiando una mirada crítica sobre el tipo de racionalidad predominante en la planificación y gestión del sector turístico para analizar las formas que asumen los procesos de turistificación⁴, es decir, el impacto que tiene la masificación turística en el tejido social, económico y ambiental y en la configuración comercial y de servicios de destinos turísticos de alta demanda, de hecho el contexto epidemiológico ha puesto en cuestionamiento el turismo de masas.

De la incertidumbre a la sociedad del riesgo global

Los alcances del modelo productivo basado en el uso intensivo de energía exosomática (combustibles fósiles) y el consumo de recursos naturales (suelo, masa forestales, agua, minerales) ha consolidado una forma de explotación y agotamiento de recursos naturales que no tiene precedentes en la historia de la humanidad y que se expresa básicamente en tres procesos: a) agotamiento de recursos naturales (reducción de biodiversidad, agotamiento de combustibles fósiles); b) contaminación de ecosistemas y c) saturación de residuos de los procesos productivos y de consumo que superan la tasa de asimilación de los ecosistemas.

Son numerosos los estudios (Brailovsky, 2002; Leff, 1999; entre otros) que dan evidencias de estos procesos y marcan puntos de inflexión en la ocurrencia de catástrofes ambientales que han dado lugar a un proceso de toma de conciencia ecológica por parte de diversos actores sociales (movimientos sociales, ecologistas, académicos, pueblos originarios y viajeros). Esto ha devenido politización de la cuestión ambiental y el reconocimiento de movimientos ecologistas en diversos puntos del planeta, permitiendo el ingreso de la problemática a la arena de las políticas públicas para constituirse en regulaciones que concretan el control sobre actividades económicas más contaminantes en países con estados fuertes e intervencionistas principalmente.

Los efectos del cambio global, ambiental y social, en la llamada era del Antropoceno, evidencia numerosos riesgos de insostenibilidad y desafíos sistémicos que ponen de manifiesto las

⁴. <http://www.fundeu.es/recomendacion/turistificacion-neologismo-valido/>

debilidades estructurales de los modelos desarrollo social y económico provistos por la ciencia y la tecnología para afrontar la crisis dado que el advenimiento de la Pandemia por covid19, irrumpe y nos desestructura a tal punto que nos hace patente la imposibilidad de anticiparnos a la ocurrencia de fenómenos amenazantes. Ulrich Beck (2007) echa luz para pensar en este fenómeno a nivel global surgido en Wujan, y verlo como la referencia empírica de la “sociedad del riesgo mundial”, en la evidencia epidemiológica que rompe con los límites de las fronteras geopolíticas, típicas de la modernidad que nos daba “seguridad social, económica y política”. La ciencia evoluciona en la medida en que es capaz de dar respuesta a los principales desafíos de cada época (Funtowicz y Ravetz, 2000); en el contexto actual la emergencia del riesgo ambiental global con efectos directos hacia la salud ambiental y de las personas, la equidad de género y la igualdad entre los pueblos golpean la puerta buscando respuestas. La complejidad de los problemas es inconmensurable para la ciencia normal⁵ de allí que la impredecibilidad desafía un tipo de ciencia con base en la incontrolabilidad de los fenómenos o al decir de Funtowicz con “un control incompleto”; una ciencia plural que asuma las contradicciones de nuestro tiempo; una ciencia abierta a la multiplicidad de respuestas basadas en información de calidad e innovaciones tecnológicas democratizadas; una ciencia posnormal que acepte como legítimas una variedad de respuestas a los problemas acuciantes .

Hoy la pandemia nos plantea un escenario de incertidumbres para la sociedad y la economía pero con probabilidad cierta / futura que ocurran acontecimientos que profundicen el riesgo en la salud de la población; la OMS (2020) ha comunicado que si bien el covid19 es el primer evento epidemiológico global, la humanidad deberá adaptarse a dichos fenómenos propios de enfermedades zoonóticas producto del cambio climático. Se actualiza la percepción del riesgo en base al temor que genera la incertidumbre/el miedo. Por eso nos preguntamos desde qué perspectiva analizamos el fenómeno de ruptura de la normalidad construida sobre la base de un modelo de producción que se agota y debe redefinirse.

Las evidencias científicas muestran que ya se han sobrepasado nuevos límites planetarios, lo que supone un cambio irreversible para el sistema tierra. Se imponen, en consecuencia, tiempos de nuevas soluciones buscando círculos virtuosos y respuestas estratégicas de los sistemas económicos, sociales y urbanos basadas la resiliencia, entendida como esa capacidad de absorber los efectos y adaptarnos rápidamente hacia una nueva etapa sostenible global.

A la crisis ecológica planetaria se le suman en estos tiempos otras múltiples crisis financieras, económicas, sociales y políticas, que se han identificado como “crisis sistémica” o “crisis de civilización”, y que se manifiestan de forma contundente en el mundo occidental y,

⁵ Este término indica una de las fases por las que un paradigma se establece como principal forma de trabajo de una comunidad científica. T. Khun 1969, *La estructura de las revoluciones científicas*.

especialmente en las dos primeras décadas del siglo XXI. Un siglo también identificado como “metropolitano” por el predominio de los procesos de concentración y desarrollo urbano generalizado que definen mayoritariamente las modernas formas y estilos de vida. El protagonismo socioeconómico y ambiental de las zonas urbanas y de las regiones es cada vez más palpable en las corrientes que marcan las megatendencias mundiales y que condicionan el complejo proceso de transición global y en particular, la propia transición sociodemográfica. Se calcula que en 2030 la población mundial será de 8.000 millones de personas y 5.000 millones serán “urbanitas”. Las ciudades son parte del problema y de la solución (ONU-Hábitat, 2012). La humanidad avanza imparablemente hacia un planeta urbano. Las últimas décadas se han caracterizado por la creciente preocupación, tanto a nivel internacional como al interior de los países, por el deterioro de la situación ambiental, la disminución de la calidad de vida humana y la degradación del soporte biofísico del desarrollo.

Desde que se celebrara la Conferencia de las Naciones Unidas en Estocolmo en 1972, se incrementó el lugar ambiental en las agendas internacionales. La cumbre Eco Río de 1992 significó un amplio debate sobre la situación ambiental, sus causas, las soluciones posibles y las acciones necesarias para revertir las mismas. Desde hace algunas décadas, el vocablo ambiente se ha incorporado al lenguaje común de la población. Sin embargo, su uso cotidiano no implica necesariamente un análisis complejo de su significado, situación que se observa en la interpretación que distintas leyes de orden nacional y provincial le asignan, así como en medios de comunicación. Diversos autores han abordado este tema desde la ecología con una amplitud de criterio que conllevan al desarrollo, análisis e interpretación de los factores críticos para la comprensión de la relación sociedad – naturaleza generando herramientas conceptuales para el abordaje de las cuestiones ambientales, que son de carácter complejo.

De allí que resulte interesante la idea una cosmopolitismo metodológico (Beck, 2007), que nos permita compartir modos de resolver a partir de la ciencia aplicada que se produce en países con desarrollos robustos en I+D, lo que implica poner en valor postulados éticos biocentristas, que promuevan la equidad con base en la solidaridad diacrónica y sincrónica (Novo, 1998)

El cambio climático como fenómeno global

El cambio climático tiene importantes implicaciones para la sostenibilidad por los impactos perjudiciales para la mayor parte de los sectores socioeconómicos, el equilibrio de los ecosistemas y la conservación de la biodiversidad, lo que conlleva graves repercusiones en la economía de los países y sectores como la silvicultura, la agricultura y el turismo, así como en su riqueza biológica dada la creciente pérdida de biodiversidad lo que se amenaza activos del capital natural-territorial. Algunos de los posibles efectos en las ciudades del mundo fueron

detallados por ONU-Hábitat (2011): 200 millones de personas serán desplazadas por el cambio climático antes de 2050. Se prevé que el aumento del nivel del mar y sus repercusiones afectarán, antes de la década de 2080, a cinco veces más residentes de zonas costeras que en 1990. En las ciudades costeras del Norte de África, un aumento de la temperatura de 1 a 2 grados centígrados podría hacer subir el nivel del mar, provocando que entre 6 y 25 millones de residentes sufrieran a inundaciones. Hacia 2070, la casi totalidad de las ciudades ubicadas en los primeros 10 puestos de la categoría de riesgo de exposición a inundaciones serán de países en desarrollo (en particular, China, la India y Tailandia). Actualmente cerca de 40 millones de personas viven en las llanuras de inundación de 100 años. En 2070, la población que viva en dicho nivel de riesgo podría aumentar a 150 millones de personas. En América Latina, entre 12 y 81 millones de residentes podrían experimentar mayores tensiones relacionadas con el agua antes de la década de 2020. Dicha cifra podría elevarse a 79 y 178 millones en la década de 2050. Según las previsiones de la elevación del nivel del mar entre 2030 y 2050, el aumento tendrá graves repercusiones para las ciudades egipcias del Delta del Nilo, en particular Puerto Said, Alejandría, Rosetta y Damietta. Las ciudades costeras que se encuentran a un nivel muy bajo, por ejemplo Copenhague (Dinamarca), serán especialmente vulnerables al incremento del nivel del mar. Muchas pequeñas comunidades insulares del Pacífico Sur también están expuestas a ese riesgo; algunas de ellas podrían quedar totalmente sumergidas, lo cual obligaría a sus poblaciones a desplazarse. Las ciudades sufrirán cada vez más ciclones tropicales y fuertes lluvias, un mayor número de inundaciones y corrimientos de tierra; también aumentarán las temperaturas y la frecuencia de las sequías. Por ello, la presión sobre los suministros de alimentos y la disponibilidad de agua podría ser grave y se prevén que aumenten los conflictos sociales. El informe “Las ciudades y el cambio climático” de Naciones Unidas considera que a nivel de ciudades, las esferas principales donde las políticas y la práctica pueden tener efectos de mitigación son el desarrollo y el diseño urbano, los reglamentos relativos al medio urbanizado, en particular las infraestructuras urbanas y las políticas de transporte.⁶

Contexto global del ambiente durante la Pandemia.

La pandemia de COVID 19 irrumpe en un mundo atravesado por una crisis ambiental de dimensiones civilizatorias. El cambio climático, la desertificación y la pérdida de biodiversidad forman parte de los desafíos centrales de la agenda político ambiental del Siglo XXI. Existe evidencia suficiente para exponer que junto a la variabilidad climática natural la influencia humana haya sido el factor dominante del calentamiento observado desde mediados del siglo

⁶ Fuente: ONU-Hábitat (2011).

XX (IPCC, 2013) como consecuencia del aumento de las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI). Todos los sistemas ecológicos y socioeconómicos indispensables para el desarrollo y bienestar del ser humano, incluso para la salud, son sensibles a la velocidad y magnitud del cambio climático. De acuerdo a algunas estimaciones, para el año 2014 existían en el mundo aproximadamente más de 50 millones de personas que migraron de manera forzosa como consecuencia de impactos en el ambiente producidos por el cambio climático. En adición otros 135 millones de personas están amenazados por la desertificación y la escasez crónica de agua (Altamirano Rúa, 2014). La movilidad involuntaria representa una de las consecuencias sociales más dolorosas del cambio climático. Según Altamirano, esta movilidad influirá a nivel global en el ordenamiento territorial, los recursos naturales y las respuestas políticas de los estados en todo el mundo. Estos escenarios son objeto de estudio de la comunidad científica, promoviendo una mirada orientada desde la ciencia posnormal que planifique en escenarios de incertidumbre estrategias de adaptación y mitigación del calentamiento global.

La pandemización del coronavirus (COVID 19) estuvo acompañada de la disminución de los niveles de contaminación del aire en las principales ciudades del mundo, la aparición de especies animales transitando espacios urbanos y la relevancia que cobraron los sistemas socio-productivos ligados a la agroecología en el abastecimiento de alimentos para paliar la crisis alimentaria, entre otras situaciones generadas a partir del aislamiento social. Se pone de relevancia a una escala sin precedentes la necesidad de promover nuevos modos desarrollar y transformar el territorio y nuevas pautas de producción y consumo.

El impacto del virus sobre los sistemas sanitarios públicos y privados, la parálisis industrial y la caída del PBI mundial a una escala superior a la de la crisis de 1930 (Zaiat A, Pagina 12. 2020) recrudeció las desigualdades sociales al mismo tiempo que mostró la inestabilidad de un modelo económico basado en la especulación y la concentración de la riqueza. En América Latina alrededor de 165 millones de personas se encontraban antes de la pandemia por debajo de la línea de la pobreza, mientras que otros 200 millones podrían integrarse en momentos de menor crecimiento económico y mayor austeridad de políticas públicas.

Si bien existe incertidumbre con respecto a la magnitud, el ritmo y las pautas regionales del cambio climático, profundizará las brechas sociales dado que la vulnerabilidad de las comunidades, está estrechamente relacionada con la posición socio-económica de las mismas. Es importante destacar que América Latina es un continente con graves problemas de pobreza e inequidad. Es considerado el continente más desigual del mundo (Kliksberg, 2011) donde las disparidades alcanzan los aspectos más elementales de la vida. Representa al mismo tiempo la emisión de tan solo el 8% de los gases de efecto invernadero que producen el cambio climático. En el continente más desigual del planeta las estrategias de adaptación y mitigación del

calentamiento global cobran mayor relevancia que las estrategias para disminuir la contribución de GEI a la atmósfera y requieren de un profundo enfoque humano que permita incorporar a las comunidades más vulnerables a los sistemas públicos de educación, salud, agua potable, saneamiento y soberanía alimentaria.

El cambio climático es en sí mismo un problema ambiental de magnitudes sinérgicas. Las proyecciones elaboradas por el IPCC muestran que incluso en los escenarios más favorables es probable el aumento de la temperatura media de la tierra alcance los 1,7 °C hacia finales del siglo. Los aumentos de temperatura van asociados a una disminución del hielo marino en el polo norte, disminución del PH global de los océanos (tendiente a la acidificación) y cambios en la precipitación media global acentuando el contraste entre las regiones húmedas y secas y entre las estaciones húmedas y secas (IPCC, 2015).

La incidencia de los GEI en la alteración de la composición atmosférica es producida a partir de la emisión de industrialización de materias primas con base en energía de proveniente de combustibles fósiles, pero también de los sistemas de producción agrícola y los cambios en los usos del suelo (IPCC, 2019) lo que contribuye además a la desertificación y disminución de la capacidad de producción de alimentos con manejos adecuados. La cobertura vegetal, en especial la proporcionada por los árboles tienen una incidencia directa con la temperatura del ambiente, aumentando o disminuyendo al mismo tiempo la humedad del mismo. En contextos socio-climáticos adversos, en comunidades de América Latina con grandes brechas de desigualdad, es central sostener la productividad de la tierra a los fines de velar por la seguridad alimentaria y disminuir los efectos negativos del cambio climático.

Del mismo modo en que la influencia de la sorpresiva irrupción pandémica del COVID 19 presiona fuertemente sobre las estructuras sociales, económicas y políticas de las sociedades globales, existe evidencia suficiente para concluir que otros procesos ambientales de escala global, con impactos locales como el cambio climático agudizarán los escenarios socio-económicos y productivos en las próximas décadas. Es necesario una revisión de los marcos políticos, económicos y ambientales promoviendo la construcción de nuevos paradigmas contemporáneos de la sustentabilidad ecológica, la equidad social y la profundización de los ejercicios democráticos. En este sentido la pandemia opera como un catalizador para promover la construcción de agendas locales/ regionales que se hagan eco de los desafíos por la sostenibilidad global.

Contexto mundial del turismo

“De repente, el milagro ocurrió: el líquido fangoso de los canales venecianos se transformó en agua límpida. Los turistas habían desertado la ciudad habitualmente colmada de visitantes y

rodeada de buques-usinas de crucero. En el silencio de ese siniestro final de marzo todos eran conscientes de los espectaculares efectos del turismo descontrolado, precisamente por su ausencia”⁷ (Guibert y Réau, 2020)

Como aconteció en todos los sectores económicos, la pandemia del Covid-19 provocó el derrumbe de la industria turística. La parálisis de la circulación mundial reveló su vulnerabilidad y obliga a repensar el modelo de desarrollo, basado en un intercambio comercial desigual. A su vez, la urgencia planteada por el cambio climático hace necesario imaginar nuevas formas de disfrutar del ocio.

El turismo es una actividad que atraviesa los sectores convencionales de la economía. Requiere insumos de carácter económico, social, cultural y medioambiental y ha de ser pensado desde las dimensiones social/ambiental, cultural y política ya que es una herramienta para el desarrollo económico; al decir de Cousin y Reau (2016) el turismo es un tema político local y un factor determinante de la globalización: el sector está en constante crecimiento, los nuevos turistas se cuentan por millones cada año, pero casi el 40% de los franceses no se va de vacaciones (Cousin y Reau, 2016). La movilidad de ocio es, por tanto, un factor de democratización y un revelador de desigualdades. Antes de la pandemia la OMT (2020) estimó que la actividad aporta más del 10% del PBI mundial y genera más del 20% del empleo mundial lo que implica que para enero del 2021 el sector se desplomaba sin lograr recuperar la actividad y se hundían las economías locales dependientes de la misma. En especial se ven golpeadas las empresas hoteleras, las agencias y todas aquellas actividades que dependen de la dinámica del sector. La pandemia COVID-19 no es solo una crisis de salud de inmensa proporción, también supone una reestructuración inminente del orden económico global (McKinsey & Company (2020). Respecto al impacto económico, la OMT, a fecha 27 marzo de 2020, estimaba una reducción del 20-30% de las llegadas internacionales de turistas que causarán una pérdida de 300-450 mil millones de dólares americanos (UNWTO, 2020b). El Consejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC) estima que, como consecuencia del COVID-19, se alcanzará una reducción de 2,7 trillones de dólares del PIB (WTTC, 2020a). Por sectores, la Asociación Internacional del Transporte Aéreo (IATA) estima que los ingresos totales por pasajeros de las líneas aéreas serán un 55% inferiores al 2019 debido a una bajada del tráfico del 48% (Gössling et al., 2020).

El sector de viajes y turismo representan el 10,3% del PIB mundial y generan 1 de cada 10 empleos en el mundo (330 millones), lo que lo convierte en la columna vertebral de muchas economías a nivel mundial (WTTC, 2020c). Con las medidas adecuadas para apoyar la supervivencia del sector, los viajes y turismo pueden ser un vehículo poderoso para impulsar la

⁷ www.eldiplo.org/notas-web/hacia-una-politica-global-del-tiempo-libre/

recuperación. Para garantizar que el sector sobreviva y pueda mejorar su resistencia, la colaboración y la alineación son primordiales (WTTC, 2020c; Gössling et al., 2020). Como vemos, bien podemos afirmar que el turismo es uno de los sectores más afectados por la pandemia COVID-19, que ha repercutido en las economías, los medios de subsistencia, los servicios públicos y las oportunidades en todos los continentes lo cual torna prioritario mantener los medios de subsistencia que dependen del turismo⁸.

Una de las dudas que acecha al sector turístico es cuál será el escenario post pandemia y si será posible una vuelta atrás como ha sucedido en crisis previas⁹. Habremos aprendido algo con todo lo sucedido, y que a partir de ahora le demos un respiro al medioambiente y una oportunidad a lo local. Podríamos incluso optar por consumir de forma consciente, y calcular el impacto de nuestros desplazamientos en el entorno. Y por qué no organizarnos con la finalidad de consumir de forma solidaria, no pensando en el interés individual sino el comunitario (Rajmil Bonet, 2020). Será posible pensar la industria turística y reconstruirla desde una nueva visión más alineada con los Objetivos del Desarrollo Sostenible 2030 (ODS) que imponen grandes desafíos ambientales, sociales, tecnológicos y finalmente humanos.

Si bien hay acuerdo por parte de organismos internaciones en plantear que la pandemia de COVID-19 puede proporcionar un impulso para que las personas transformen sus conductas de viaje, también se sabe que la transformación del sistema turístico es extremadamente difícil.

⁸ /www.un.org/sites/un2.un.org/files/policy_brief_covid-19_and_transforming_tourism_spanish.pdf

⁹ 2002-2003 SARS (coronavirus) Costo económico mundial estimado de 100 mil millones de dólares y 48 mil millones de dólares solo en China. Los viajes internacionales, que se originaron en China, permitieron que el virus del SARS se propagara a 37 países.

Influenza 2009- Gripe porcina. El impacto económico del brote pandémico en México, donde comenzó la pandemia de gripe porcina, se estimó en > \$ 3,2 mil millones (0,3% del PNB) con pérdidas turísticas estimadas de \$ 2,8 mil millones.

2012 Síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS-CoV) (coronavirus) Corea en 2015 resultó en una pérdida estimada de \$ 2.6 mil millones en turismo. Los avisos de MERS continúan para aquellos que realizan el peregrinaje del Hayy y la Umrah a Arabia Saudita.

2014 Ébola. Causada por virus transmitidos por animales salvajes, con una tasa de letalidad de hasta el 90% (50% de media). La vacuna contra el ébola ya está disponible. Las estimaciones de la carga económica del brote de África Occidental oscilan entre \$ 2.8 y \$ 32.6 mil millones en pérdida de PIB.

2015 Zika (América, principalmente Brasil; flavivirus transmitido principalmente por *mosquitos Aedes aegypti*) No hay vacuna disponible. El Banco Mundial estima que el impacto a corto plazo del brote de ZIKV para 2016 en América Latina y el Caribe fue de aproximadamente US \$ 3,5 mil millones principalmente en países donde el turismo es significativo, especialmente debido a la celebración de importantes eventos deportivos.

2016 Dengue. "El dengue es la enfermedad viral humana transmitida por vectores más importante y probablemente más importante que la malaria a nivel mundial en términos de morbilidad e impacto económico" . El costo global anual total de la enfermedad del dengue en 2013 se estimó en US \$ 8,9 mil millones. Los brotes ocurren periódicamente, pero el brote de 2016 fue de escala mundial.

2019 COVID-19 (coronavirus) El Consejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC, 2020) prevé una pérdida relacionada con el turismo de hasta 2,1 billones de dólares en 2020 y hasta 75 millones de puestos de trabajo. Tomado de Hall, C. M., Scott, D., & Gössling, S. (2020). Pandemics, transformations and tourism: be careful what you wish for. *Tourism Geographies*, 0(0), 1–22

Por un lado, la investigación sobre resiliencia en el turismo destaca la necesidad de considerar la conservación de la biodiversidad y los imperativos del cambio climático en combinación con modelos de destino que buscan reducir las fugas, mejorar el bienestar y capturar y distribuir mejor el valor del turismo (Gössling et al., 2016). Por otro lado, hay fuertes voces empresariales y políticas que promueven una salida keynesiana de aliento a la golpeada economía, incluido el turismo, para que se pueda volver a la "normalidad" lo antes posible, y que las empresas afectadas deberían recibir un apoyo financiero sustancial de los gobiernos sin necesariamente tener que cumplir requisitos de sostenibilidad o mitigación del cambio climático; por ejemplo, la Asociación de Transporte Aéreo Internacional (IATA) ha pedido a la Organización de Aviación Civil Internacional (OACI) que enmiende el esquema de compensación y reducción de carbono para la aviación internacional (CORSIA), o el riesgo de que las aerolíneas se retiren del esquema (Topham & Harvey, 2020). Claramente, sin los marcos regulatorios y de gobernanza apropiados para garantizar que los rescates gubernamentales de la industria del turismo, incluido el sector de la aviación y el transporte, vengan con advertencias ambientales, las perspectivas de un gran paradigma inmediato o un cambio de tercer orden con respecto a formas más sostenibles de turismo se vuelve aún más improbable (Hall, 2011a)

Seguramente, en el ámbito de la dimensión urbana y territorial, lo más significativo, más allá del permanente debate conceptual, es que se van introduciendo orientaciones políticas con nuevos esquemas de gestión y gobernanza multinivel para propiciar modelos sostenibles y cohesionados de desarrollo urbano y territorial. La característica esencial de esta orientación es que se presta más atención a las interrelaciones e interdependencias socioecológicas de los sistemas espaciales a escala "bio-regional", al mismo tiempo que trata de entender mejor el significado de los flujos metabólicos, la funcionalidad de los ecosistemas y el papel del capital natural para la cohesión territorial y el bienestar de los ciudadanos. Desde varios ángulos, incluyendo de forma destacada la visión institucional de Naciones Unidas, se ha impulsado la idea de volver a conectar la ciencia con las políticas para configurar una nueva ciencia de la sostenibilidad. Es un planteamiento que empieza a consolidarse a principios de la década de 2000 como un nuevo empeño científico que pretende, de forma complementaria a la ciencia convencional aplicada, un enfoque unificado que, más que interdisciplinario, incluso, aspira a ser transdisciplinario para abordar la complejidad y la incertidumbre.

Adaptación y Resiliencia del turismo en el escenario pos covid

“El año 2020 va en camino de ser uno de los más cálidos jamás registrados, con incendios forestales, tormentas y sequías que continúan causando estragos. El Informe sobre la Brecha de Emisiones muestra que una recuperación verde de la pandemia puede reducir enormemente las

emisiones de gases de efecto invernadero y ayudar a frenar el cambio climático”, dijo en su discurso Inger Andersen, directora ejecutiva del PNUMA¹⁰. Las medidas fiscales para priorizar una recuperación verde incluyen el apoyo directo a las tecnologías e infraestructuras de cero emisiones, la reducción de los subsidios a los combustibles fósiles, la eliminación de nuevas plantas de carbón y el impulso de las soluciones basadas en la naturaleza, incluyendo la restauración de paisajes a gran escala y la reforestación. De acuerdo con el informe, hasta ahora las medidas fiscales de recuperación sostenibles han sido limitadas. Alrededor de una cuarta parte de los miembros del G20 han dedicado partes de su gasto —hasta 3% del PIB —, a medidas para bajar las emisiones de carbono. No obstante, sigue existiendo una gran oportunidad para que los países implementen políticas y programas sostenibles. Los gobiernos deberán aprovechar esta oportunidad en la próxima etapa de intervenciones fiscales por COVID-19, además de generar alianzas y políticas público privadas de transición hacia patrones sostenibles.

Pero cabe preguntarse ahora de hablamos cuando pensamos en la resiliencia?

La Resiliencia es la capacidad de un sistema para absorber las perturbaciones y reorganizarse mientras se somete a un cambio para conservar esencialmente la misma función, estructura, identidad y retroalimentación (Walker et al., 2004). El concepto de resiliencia nace en 1973, cuando Hollings propuso una nueva forma de entender los sistemas ecológicos e introdujo el "ciclo adaptativo" en el cual diferentes componentes del sistema podrían influir en el cambio en otros componentes, o incluso en todo el sistema. Hollings también introdujo el "concepto de resiliencia ecológica" y lo definió como el tiempo requerido para que un ecosistema regrese a un estado de equilibrio o estacionario después de la perturbación. A finales de los noventa, el uso del concepto de resiliencia se extendió (especialmente en las ciencias humanistas) y la adición de un componente social era necesaria, cuando los investigadores reconocieron el tremendo impacto que ocasionan las personas en el ecosistema. Desde entonces, la noción de resiliencia ha sido adaptada por varias disciplinas, dando lugar a una amplia variedad de terminologías y conceptos.

En cuanto a la resiliencia comunitaria, refiere a un atributo de la población dentro de un destino, que se caracteriza por la participación activa de los miembros de la comunidad en la anticipación o la respuesta a las crisis (sociales o ambientales) con el fin de recuperar la funcionalidad completa de la sociedad después de una crisis. De acuerdo a la teoría de resiliencia comunitaria las acciones emprendidas por la comunidad podrían asegurar la recuperación rápida de un destino, al punto de recobrar el equilibrio perdido, o incluso evolucionar a un mejor estado. La eficacia de la resiliencia comunitaria radica en la calidad de

¹⁰ www.unep.org/es/people/inger-andersen 2020

los vínculos/relaciones entre las poblacionales residentes y el nivel de compromisos de los miembros de la comunidad.

En el campo del turismo, la idea de la planificación de la resiliencia ha surgido como una alternativa al paradigma del desarrollo sostenible tradicional, en el cual la planificación debe incluir tres pilares fundamentales (social, económico y ambiental) y donde se aspira que los recursos naturales y culturales se mantengan en un estado prístino sin importar los cambios y, o evoluciones del entorno. A diferencia, el concepto de resiliencia proporciona un enfoque más efectivo que permite la adaptación intentando construir la capacidad para regresar a un estado deseable después de perturbaciones anticipadas e imprevistas (Lew 2014). Al hablar de estados deseables, dejamos implícito que si bien se puede aspirar a retornar al estado de equilibrio previo a un impacto, también se admite la evolución a un estado más deseable que el original. La mayoría de los estudios de resiliencia realizados en el campo del turismo se han centrado en el concepto de resiliencia económica, en particular en lo que se refiere a las empresas turísticas tras un desastre mayor (Biggs et al., 2012; Lew 2014). Sin embargo, los destinos turísticos son sistemas complejos que se encuentran en estado constante de cambio pero que, en la mayoría de los casos, se gestionan con estrategias conservadoras de cuño economicista enmarcadas en una sustentabilidad débil, que han derivado en resultados ineficaces. Por lo tanto, el enfoque que se busca transmitir es el que promueve la adopción de un marco de resiliencia que garantice la disponibilidad de los recursos culturales y naturales para futuras generaciones, pero que incorpore las dinámicas ecosistémicas.

A medida que se reanudan los viajes en algunas partes del mundo, la conectividad limitada y la poca confianza de los consumidores, la incertidumbre sobre la evolución de la pandemia y las repercusiones de la recesión económica plantean desafíos sin precedentes al sector turístico. Para acelerar la recuperación es fundamental contribuir a mantener los millones de medios de subsistencia que dependen de un sector afectado por meses de inactividad y crear una experiencia de viaje sostenible y responsable que sea segura tanto para las comunidades receptoras como para los trabajadores y los viajeros.

Esta crisis es también una oportunidad sin precedentes de transformar la relación del turismo con la naturaleza, el clima y la economía. Es hora de volver a plantear la manera en que el sector afecta a nuestros recursos naturales y ecosistemas, partiendo de la labor que ya se ha hecho en materia de turismo sostenible; de examinar cómo interactúa con nuestras sociedades y otros sectores económicos; de medir sus efectos y gestionarlo mejor; de asegurar una distribución justa de sus beneficios y avanzar en la transición hacia una economía turística neutra en carbono y resiliente¹¹. Las posibles acciones para apoyar y permitir un menor consumo de carbono

¹¹ OMT, Programa de asistencia técnica para la recuperación del turismo de la crisis de la COVID-19, 2020, disponible en https://webunwto.s3.eu-west-1.amazonaws.com/s3fs-public/2020-05/COVID19%20Tourism%20Recovery%20TA%20Package_8%20May%202020%20ES.pdf

incluyen sustituir los vuelos domésticos de corta distancia por viajes en tren, crear incentivos e infraestructuras para permitir el uso de bicicletas y automóviles compartidos, mejorar la eficiencia energética de los Hoteles/ viviendas de alquiler y diseñar políticas para reducir el desperdicio de alimentos.

La visión optimista para quienes buscan la adopción de formas de turismo más sostenibles, locales y amigables con el medio ambiente será que el COVID-19 y los efectos económicos de las medidas para frenar su propagación proporcionarán un impacto exógeno que cambiará las políticas públicas relacionadas con el turismo.

La resiliencia del sector turístico solo es posible si se adapta a la sostenibilidad socio-ecológica de los territorios desde estrategias enfocadas en lo local de allí que cobran gran importancia políticas enfocadas en el turismo de proximidad y saber comunicar lo local¹² para ponerlo en valor a partir de la implementación de estrategias basadas en la naturaleza, en ecosistemas y en comunidades locales.

Si los gobiernos invierten en la acción climática como parte de la recuperación de la pandemia y concretan sus nuevos planes de neutralidad de emisiones en sus compromisos del Acuerdo de París en la próxima cumbre climática que se llevará a cabo en Glasgow en noviembre de 2021, pueden cambiar el curso del planeta y generar estrategias sostenibles para la sociedad, el medioambiente y la economía.

Conclusión

La crisis ambiental irrumpe en la contemporaneidad señalando los límites de la racionalidad económica y haciendo necesaria la incorporación de procesos de planificación y gestión estratégica, a efectos de minimizar el impacto ambiental sobre territorios concretos. En este escenario, emerge el pensamiento de la complejidad como respuesta al proyecto epistemológico positivista unificador del conocimiento y homogeneizador del mundo. Este punto de inflexión

¹² Para seguir hablando de turismo de proximidad, lo primero que deberíamos hacer es definir “cercano”, ¿turismo provincial? ¿cuál es el radio que limita la proximidad? ¿qué distancia lo determina? No hay una respuesta correcta. “Las estrategias del turismo de proximidad se concretan en función del radio de acción de la entidad y/o empresa que las desarrollan”. Lo que sí acostumbra a ser una característica habitual es “priorizar el vínculo emocional con el territorio, incidiendo en que moverse dentro de una zona genera riqueza que será beneficiosa para los residentes”.

¿Cuál es el radio que determina la proximidad? depende los intereses del emisor y de los valores asociados a la propuesta

La clave para Blanch es que “hay que calar en el subconsciente colectivo que trasladarse para pernoctar, visitar y disfrutar de los atractivos de una destinación cercana sea una extensión más de la cotidianidad del ciudadano”. Y puntualiza: “Cuanto menos turistas nos sintamos en destinos próximos, más vinculados estaremos a un territorio y más natural será nuestra relación con él. Este es el gran reto del turismo de proximidad”. Jordi Blanch, consultor en estrategia y marketing turístico y director de Comunicatur.info

de la historia ha llevado a la reflexión sobre los fundamentos del saber y el sentido de la vida. O como dice Attali (1982) “a la larga y difícil reescritura que separa dos formas provisionales del mundo”: una visión mecanicista que, ignorando los límites de la naturaleza y los estilos de vida de las diferentes culturas acelera la destrucción ecológica y la marginación social; y una visión emergente que promueve una nueva alianza sociedad – naturaleza que haga viables estilos de vida ecológicamente sostenibles y socialmente justos.

Estos puntos de ruptura cuestionan a los paradigmas de conocimiento y al modelo social de la modernidad, planteando la necesidad de construir una racionalidad que incorpore la incertidumbre y el riesgo que implica la globalización de amenazas, y que al mismo tiempo se fortalezca orientada por valores socio-ecológicos y el diálogo de saberes; por modos de producción sustentados en bases ecológicas y significaciones culturales; y por nuevas formas de organización democrática. (Leff, 1999)

Como cierre, podemos aportar una breve hoja de ruta aportada por Naciones Unidas para la planificación y gestión de un desarrollo turístico sostenible y fortalecido en los aprendizajes que deja esta pandemia global.

1. Gestión de la crisis y mitigación de los efectos socioeconómicos en los medios de subsistencia, en particular, en el empleo y la seguridad económica de las mujeres. Habrá que aplicar soluciones y respuestas graduales y coordinadas para i) proteger los medios de subsistencia, los empleos, los ingresos y las empresas; ii) fomentar la confianza mediante protocolos de salud y seguridad en todas las operaciones turísticas; iii) fortalecer las alianzas y la solidaridad para la recuperación socioeconómica dando prioridad a la inclusión y la reducción de las desigualdades.
2. Impulso de la competitividad y aumento de la resiliencia. Para apoyar el desarrollo de la infraestructura turística y de servicios de calidad en toda la cadena de valor del turismo, facilitar las inversiones y crear un entorno empresarial propicio para las pymes locales, diversificar los productos y los mercados, y promover el turismo interno y regional, cuando sea posible.
3. Promoción de la innovación y de la digitalización del ecosistema turístico. En los paquetes de recuperación y el desarrollo futuro del turismo se podría aprovechar al máximo el uso de la tecnología en el ecosistema turístico, promover la digitalización para crear soluciones innovadoras e invertir en conocimientos digitales, en particular, en el caso de quienes no tienen ocupación temporalmente y quienes buscan trabajo.
4. Promoción de la sostenibilidad y el crecimiento ecológico inclusivo. Es importante que el turismo se transforme en un sector resiliente, competitivo, eficiente en el uso de los recursos y neutro en carbono, de conformidad con los objetivos y principios del Acuerdo de París

sobre el cambio climático y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Las inversiones ecológicas para la recuperación podrían dedicarse a las zonas protegidas, las energías renovables, los edificios inteligentes y la economía circular, entre otras oportunidades. Al proporcionar los Gobiernos apoyo financiero y de rescate a la hostelería, los cruceros y la aviación, se podría garantizar también la prohibición de las prácticas contaminantes poco sostenibles.

5. Coordinación y alianzas para transformar el turismo y lograr los ODS. Se necesitarán estrategias y alianzas más ágiles para avanzar hacia un futuro resiliente y cumplir los objetivos mundiales. El Comité Mundial de Crisis de la OMT para el Turismo ha unido al sector turístico para formular una respuesta sectorial al desafío sin precedentes que plantea la pandemia de COVID-19. Al coordinar con eficacia los planes y políticas de reapertura y recuperación se podría considerar la posibilidad de pensar en las personas primero, implicando a los Gobiernos, los asociados para el desarrollo y las instituciones financieras internacionales a fin de influir de forma considerable en las economías y los medios de subsistencia.

Bibliografía

- Attali (1982), Los tres mundos (para una teoría de la post-crisis), Càtedra, Madrid.
- Altamirano Rua T. (2014), Refugiados Ambientales. Cambio Climático y Migración Forzada. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Avalos, P. (2017), La turistificación y transformaciones urbanas habitacionales en Purmamarca, Jujuy, Argentina. Revista Vivienda y Ciudad - ISSN 2422-670X - Volumen 4 – Diciembre
- Beck (2007), La sociedad del riesgo mundial. En busca de la solidaridad perdida. Paidós. Barcelona.
- Biggs et al., (2012) Principles for building resilience: sustaining ecosystem services in social-ecological systems. Annual review of environment and resources,
- Brailovsky, E. Le Monde Diplomatic (2002) Historia ecológica de iberoamérica 2º Tomo: De la Independencia a la Globalización. Ed. Fondo Monetario Internacional, Perspectivas de la economía mundial, junio de 2020.
- Funtowicz y Ravetz (2000), La ciencia posnormal, ciencia con la gente. Icaria. Barcelona.
- Gössling, S., Scott, D., & Hall, C. M. (2020). Pandemics, tourism and global change: a rapid assessment of COVID19. Journal of Sustainable Tourism,
- Hall CM (ed) (2007), Pro-Poor Tourism: Who benefits? Perspectives on Tourism and poverty reduction. Clevedon: Channel View Publications.

Hall, C. M., Scott, D., & Gössling, S. (2020), Pandemics, transformations and tourism: be careful what you wish for. *Tourism Geographies*

<https://wtcc.org/Portals/0/Documents/WTTC%20Coronavirus%20Brief%20External%2030.04.pdf?ver=2>

IPCC 2007 b. *Climate Change (2007), Impacts, adaptation and vulnerability. Contribution of working group I to the fourth assessment report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Parry ML, Canziani OF, Palutikof JP, van der Linden PJ, Hanson CE (eds). Cambridge University Press.

IPCC, (2013), “Resumen para responsables de políticas. En: *Cambio Climático 2013: Bases físicas. Contribución del Grupo de trabajo I al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*. Fuente: https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2018/03/WG1AR5_SPM_brochure_es.pdf

Kliksberg B. (2011), *Emprendedores sociales*. Argentina. Ed. Temas.

Leff, (1994), coord. *Sociología y ambiente: formación social, racionalidad ambiental y transformación del conocimiento*. En: *Ciencias Sociales y Formación Ambiental*. Gedisa Editorial. Buenos Aires.

Leff, (1999), *La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza*

Ley Nacional N° 27.270/2016. *Acuerdo de París*. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27270-265554>

Lew, A. A. (2014). Scale, change and resilience in community tourism planning. *Tourism Geographies*, 16, 14-22.

McKinsey & Company (2020), *Beyond coronavirus: The path to the next normal*”, Naciones Unidas (2020), *Informe de políticas: La COVID-19 y la transformación del Turismo*.

Novo (1990), *La educación ambiental en el marco del paradigma ambientalista*, Fundación Universidad-Empresa, Madrid.

Novo (1998), *La educación ambiental: bases éticas, conceptuales y metodológicas*, Unesco/Univérsitas, Madrid.

OMT, “UNWTO Briefing Note – Tourism and COVID-19, Issue 1 – How are countries supporting tourism recovery?”, junio de 2020, disponible en <https://doi.org/10.18111/9789284421893>

OMT, “Transport-related CO2 emissions from the tourism sector”, disponible en <https://www.unwto.org/sustainable-development/tourismemissions-climate-change>. 5

Naciones Unidas, “On International Day, UN chief spotlights indigenous peoples’ resilience in face of COVID-19 pandemic”, 9 de agosto de 2020, disponible en <https://news.un.org/en/story/2020/08/1069822>. 6 Organización de las Naciones Unidas para la

Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), *Museums around the world in the face of COVID-19*, 2020, disponible en <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373530>.

OMT, *Barómetro del turismo mundial*, vol. 18, núm. 3, junio de 2020, Madrid, disponible en <https://doi.org/10.18111/wtobarometeresp>.

OMT, Programa de asistencia técnica para la recuperación del turismo de la crisis de la COVID-19, 2020, disponible en https://webunwto.s3.eu-west-1.amazonaws.com/s3fs-public/2020-05/COVID19%20Tourism%20Recovery%20TA%20Package_8%20May%202020%20ES.pdf

ONU-Habitat, (2011), *Las ciudades y el cambio climático: Informe Mundial sobre los Asentamientos Humanos 2011*, Primera edición 2011 por Earthscan, *Cities and Climate Change: Global Report on Human Settlements 2011*, ONU-Habitat.

ONU-Habitat, (2012), *Estado de las Ciudades 2012/2013*, ONU-Habitat.

ONU-Habitat, (2013), *Informe mundial sobre asentamientos humanos 2013. Planificación y diseño de una movilidad urbana sostenible: Orientaciones para políticas. Resumen Ejecutivo Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Urbanos*

Rajmil, D. (2020). Turismo de proximidad, cuando lo local es tendencia. *La Vanguardia*, 28/03/2020.

Saskia Cousin y Bertrand Réau, *Sociologie du tourisme*, Repères, La Découverte, París, 2016. Tercera Comunicación Nacional sobre Cambio Climático. Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, Argentina, 2015. Capítulo 4: “La vulnerabilidad al cambio climático e impactos observados” y Capítulo 5:

Topham y Harvey (2020). Carmakers accused of trying to use crisis to avert emissions crackdown. *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/business/2020/mar/27/carmakers-accused-of-using-covid-19-weaken-environmental-laws>.

Walker, B., Holling, C. S., Carpenter, S. R., & Kinzig, A. (2004). Resilience, adaptability and transformability in social-ecological systems. *Ecology and Society*. <https://doi.org/10.5751/ES-00650-090205>

WTTC (2020a): *Corona Virus Brief*,

WTTC (2020c) “WTTC outlines what “the new normal” will look like as we start to travel” <https://wttc.org/NewsArticle/WTTC-outlines-what-the-new-normal-will-look-like-as-we-start-to-travel-30-April-2020>

WTTC (2020c): “WTTC Vision & Recommendations for Travel & Tourism Recovery Post COVID-19” <https://wttc.org/en-gb/COVID-19/Recovery-Post-COVID-19>

Zaiat, A. 2020. Con o sin cuarentena la economía se cae. Página 12. <https://www.pagina12.com.ar/269284-con-o-sin-cuarentena-la-economia->

Zamora Roselló (2011), Calidad en el sector turístico: marco normativo y planificación. Revista de Turismo y Patrimonio cultural. Vol. 17 N.o 2. Págs. 299-312. Abril-Junio 2019
<https://doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.021>